



EPILOGO

En estos días hemos asistido a la proyección de una película que para nosotros, los de los "felices veintes", estaba llena de nostalgia porque era su intérprete Bette Davies. Esta gran actriz está ya lo mayor que estamos los de "los felices" y la película no tenía ningún interés, salvo unas preciosas fotografías de paisajes escoceses. Entre ellas unas vistas de un pueblecito de la costa con unas fachadas sencillamente encantadoras, de fin de siglo, pintadas en colores brillantes, azul, amarillo, rosa y con las jambas de huecos en blanco, con la gracia y elegancia de que, para estos menesteres, están dotados los ingleses.

En Madrid hay una casa de vecindad de cinco plantas, de fin de siglo como las casitas escocesas, y pintada por su actual propietario, que no sabemos quien es, con la misma gracia y distinción que alabábamos antes para el pueblo de la película. Esta casa está, por si algún lector quiere tomarse la molestia de verla, en la calle Blanca de Navarra, entre las de Zurbano y Fortuny. Pintada su fachada de rosa y blanco es una delicada nota urbana en el aspero y desagradable ambiente madrileño.

Enlazando estos dos sencillos y encantadores sucesos urbanos, y puesto que ya estamos dando fin a este número dedicado a la Málaga decimonónica, en lo que a su prestancia urbana se refiere, se nos ocurría que no estaría nada mal que esta ciudad, una de las cunas del auge turístico actual (a ver si Dios nos lo conserva, o mejor, a ver si nosotros sabemos conservarlo) tuviera el merecido reconocimiento oficial por el propio Ministerio de Información y Turismo. Homenaje que desde estas páginas propondríamos que fuera la promoción oficial, con la correspondiente ayuda económica, del revoco de estas hermosas fachadas de la vieja Málaga realizado con el tino y el acierto de que antes se hace mención en dos casos parecidos.

Nos parece que Málaga ofrecería a todos, propios y extraños, la contemplación de un espectáculo urbano de tal categoría, de tal elegancia, de tal distinción que sería además de un puro goce espiritual un gran ejemplo para todo el país.

Por si vale, ahí queda la idea.